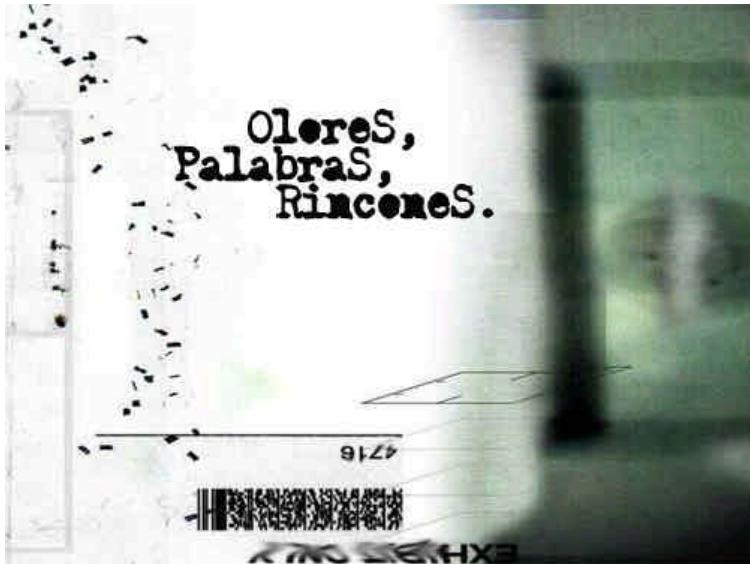


fernando prats



p o e s í a s

Olores, Palabras, Rincones

fernando prats

Olores,
Palabras,
Rincones

p o e s í a s

- EL RANCHO Ediciones -

buenos aires + argentina

© 1999 : Fernando Prats
primera edición: diciembre de 1999 / segunda edición: julio 2002

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de tapa, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea digital, eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del autor.

00.00.00.01.01.32.00.1-01

A quien corresponda,
por todo el amor.

f

¿

Quién

es el que
decide

hasta dónde

debe
llegar la

elipsis ?

00.00.01.10.11.30.00.08

luo.

Papus.

Desconfíen de los que hablan y escriben.

Somos todos mentirosos.

Una costra.

Soy el adecuado sabor
de un manjar pasado.

Siempre demasiado, poco y mucho
mucho poco

Apenas un mal recuerdo,
una telaraña.

La baba empecinada
en cobrar sus deudas.

Rifas de otoño y paño.

Dicen que la libertad juega su carta blanca,
masajes de luna en retirada
por autopistas neuróticas.

Cuentos y más cuentos
fábulas quebradas
por relatos de viajeros

otros muchachos,
desconfían
se entregan a rarezas de ajustada lógica,
de certeza implacable.

Rifas de otoño y paño.
Cada loco es un geranio desbordado de belleza.

Overol.

Mira vos, con qué termino
masturbándome...
un fragmento de fantasía ajena
vuelto realidad bajo un cielorraso de nadie.

Velesa.

pero bambina...
hubo un tiempo de tinieblas,
de mares de yodo y olimpíadas.

Edad de piedras, de pellizcos,
de mortalidad en vinílico,
de decadencia y Vivianne Westwood.

Canaleta.

Esos malditos puntillistas
me marean y fascinan
con su exagerada pretensión de dominio.

Antes que llegue el título.

Era otro café frío,
en un pub de hierro.

Desfasado como casi siempre
usando el vuelto para no quedar varado
y evitar preguntar por las llaves.

Era otro café frío.

Sonaba como Silvio Soldán tocando swing.

Haciendo c hōpa.

Haciendo ejercicio con la mirada
meta humedad y revoque,
se fueron las chapas volando.

Aquel siglo de contrapunto,
de sacar la daga antes
se acordó del olfato para hacerme sonrisa,
bah, mejor dicho gesto,
delicado sarcasmo, perturbadora ironía
ante esta fauna plagada
de príncipes idiotas.

Las agujas se trompearon
tiritando violentas
nuestro asiento dio temblores...
risa ahogada, ritmo en llaga, idioma sacrílego.

Convulsiones pautadas con mi propio diablo
el duelo necesario,
para salir desde la tribuna,
y ser preciso en cada desencuentro.

Un galimatías que no es nombre pero sí
desgarro,
ojeriza las ideas mientras agoniza el caldo,
cada tanto escucho tanto blanco.

Callejones.

Azar sin azares
rosas negras sin espinas
dados cruzados, gente linda sin escrúpulos.

Manchas al oleo
graffities sin parches

Meados por los perros y los gatos del infierno

Golpean de nuevo
las puertas abiertas
los juicios se inician
siempre se inician.

En la ciudad, solo perros y gatos
Humedad, niebla y frío comienzan la fiesta

Cuerdas, cuerdas no cuerdas viajan en charter
vientos sin lustre desaniman.

Termo de ocho horas, casi casi.

Cinismo rebotando en ese brillo
de ojos cortados y ajados en la edad de la
mentira

Un mar abajo, el infierno por asalto
(una parodia en cuatro tiempos)
El sexo tibio, gris amarillento quiebra el sentido

marginación

¿Qué es la gripe de placeres
sino un absurdo de colores cercados, por **qUé**
arte?

Jodido por sus promesas de suaves juegos de
violencia,
la pregunta es...

-¡Tieeeeempo!

Más rabioso que desesperado
cria ubúes patafísicos que no necesiten de las
phinanzas
que no necesiten de sus historietas.

Trash.

Le quitaron ¿todo? otra vez
los mitos, los ritos, la gloria.
Quedó desnudo
entre días de lluvia, con basura que quema
basura

Sin amor que agarrar
sin caricias enredado en el barro
bizco de rabia
con dieciseis caracoles, diskettes sin formatear

Quizás el amor no haya sido suficiente
pero haya sido lo que los unía
Aunque...¿adentro o afuera?
seamos precisos.
Porque se cuece lentamente
entre surcos de nada y dolor

Y se quiere ir de ahí
quiere ir, y no puede

Al tipo lo dejaron sin nada
olvidado en alguna esquina cualquiera
sin alicientes
sin novedad.

Y por eso todos nos vamos.

Tal vez.

En ciertas ocasiones,
a veces,
de vez en cuando,

me descubro envuelto
en ritos que no entiendo

cómo
pretendiendo ser

indisciplinadamente escéptico
tranquilamente salvaje

puede ser

que insista en prometerme tanto
para cumplir tan poco

La melodía.

un equilibrio negado
saliendo, abriéndose paso
entre la mierda.

Chasis.

Definitivamente
pongo palabras
a un desencanto
incapaz de ser tal
cuerdas rotas
cajas sin ritmo
se fugan y me dejan
cara a cara
con mis silencios.

Nàtion.

Evidentemente
hay un problema con los decires.

00.00.10.01.11.02.11-8
rac0.

Angelito.

Desidia, y las estrellas que salen disparadas
fuera de sus casas,
hacia las berenjenas.

Los secretos milenarios del universo
contra lógica y química hacen plaff!
y a otra ronda.

La siembra es historia
de fiacas que se desarman cada día.

Todo pasa para el Sol pero nada,
esos nueve tercios redondeles...

Trabajadores perfectos,
hipnóticos timoneles.
Ellos saben, en el fondo,
que todo pasa porque casi todo vuelve.

Una cierta humedad.

Alfombra, cera y frío de mañana
calando entrañas y recodos
toman posesión, se hacen dueños
de respuestas a preguntas no formuladas.

Entre los trapos,
arropados en prolijo caos
una cierta humedad espera
volviéndose burbuja.

Voluntarismo.

Qué destino el del buzo,
vivir a presión, oxígeno en la espalda,
vivir a medias bajo el agua.

Alguien diría que se sumerje
aunque sepamos que a veces,
las conquistas no se dirigen.

Qué puede comentarse...
de comarcas y patrias, del terreno propio
de paisajes mirados y admirados
un poquito más allá de las narices.

Y sin embargo, algunos silencios me han
estudiado
cansados de enmarcar cuadros,
trofeos que hoy, reconocen otra gloria,
kilómetros que no aceptan velocímetros.
Pero, evidentemente, poco puede agregarse
a una necesidad que no termina de regresar.
Es cierto que no hay que hacer un mito de la Vía
Láctea,

Capa de cotillón,
destino de niños, juego de patio al fondo.
explicaciones vencidas

Renacuajos que se adornan y cantan

sultanes embebidos orejeándole al cantor.

gritos de dioses

en la oscuridad

tampoco somos.

Masaje.

En la punta de un tímpano
un cielo espeso
la navidad se ve lejos
y sin embargo
los motivos sobran o se fabrican.

Piso el piso.

Me dí cuenta que el círculo de la baldosa
mirándose el ombligo me miraba.

Manchado de pisadas con cáscara de saliva,
se asombraba el pobrecito
como aquellos que nunca han visto mordisquear
una de muzzarella

Y yo, con la compasión del que siempre llega
tarde a todos lados
me agaché a darle un beso y me tragó el
desconsuelo.

atención
tensión
entregA
normA
|||||
c a l m A
inquietudeS
ornamentoS
n e c e s a r i A

Arritmia.

Mi diálogo con las sombras
desobece cualquier método

Y no lo hace por grandeza,

es que apenas se lo
permite el llanto,
esa preocupación que

ignora,

y este único recuerdo hacia adelante lo carcome
enmudece los proyectos
y lo devuelve suavemente a la familia.

Yo tampoco.

Cayó una gota y rebotó en el suelo
provocando a sobretodos y pilotos
que doblados, aguantaban otra lluvia perezosa.

Las copas se avivaron.
Con piruetas aprendidas en el circo.
Se estiraron.

Golpe a golpe.

Mejora tu gesto
ensimismado y absorbente
cuando el verbo arremete
en la puñalada de estos días.

Aflaccia.

No consigo.

No lo consigo.

00.00.10.01.00.03.11.16
durazno.

Tu vos, la voz.

Por qué me empaco en perder el tiempo
si me espera el misterio de la gravedad,
la insaciable curva que atraviesa el aire y me
trastoca
cada vez que tu boca pronuncia una palabra.

Treinta & I.

Es brisa a contrapelo el día entero,
ácido disuelto y contagioso.
bienvenida ebria, calurosa
manifestación de cariño.

En sus manos el descuido trastabilla
bestia
carga su paleta
de orador de azufre y ceniza.

Tras esa magia que se escurre entre clavijas
portuguesas,
me novelo suspendido,
débil y fuerte y débil como tu belleza,
péndulo y pozo en abominable anatema

asistente de pasiones mal trazadas
y cada minuto más,
tornero entrelazado a tu herradura.

Lado x lado.

se me ensancharon los ojos
acá nomás, de repente
no hay sorpresa suficiente,
cuando cobrás forma
el prejuicio se abandona,
se diluyen las paredes,
me atacan tornados
jamás pronosticados,
mal adivinados.

En momentos tan agarrados,
con esa excitación tan mía,
con esta excitación tan tuya,
no puedo sino aplaudir
y ... se me ensanchan los ojos.

Cómo (otra redundancia).

iluminan la lectura de tus paredes
los recuerdos
desarmados.

la mirada hecha ovillo
el mar que no deja de caerse.

el roble que sufre en la meseta
pero ahí se queda.

Dizzy.

Acuclillado aquí,
escucho tus olores
mareado por las flores, los sonidos
me animo a insinuar
una canzonetta sin palabras.

Soyo.

el que te arranca las sonrisas
y enturbia tus despertares.
el que manifiesta y aporrea el martillo
y el del hogar atento.
el del cross a la mandíbula y también,
el cartógrafo de tus lluvias arrebatadas.
el que pacta con el caos mientras
los ruidos se acaban.
el que te abraza.
el puente a la dimensión desconocida.
el que pasa con cuidado tus páginas.

Backpacker.

Decididamente,
nuestro paisaje adopta
costas diferentes.

Pies de calles empedradas y ojos rojos en
Colonia.

Piernas de caminata y brisa y oro en Madryn.

Luna de dulce de leche en Mar del Plata.

Colas de cabaña con quebracho acrobático en
Pinamar.

Juegos de casa tomada y bebida en Valeria.

Arreglos florales y autóctonos en Gualaguaychú.

Comedia de enredos en Santa Teresita.

Safari en 10 x 15 en la Reserva.

Pernambuco de Neruda en Isla Negra.

Atracones en el puerto de Santiago.

Bicicletas a las brasas en Punta del Este.

Aduana a contrapelo en Montevideo.

Playa resfriada y desnuda en Orense.

Caninos zorritos en Península.

Ridículos encuentros en Piazza Navona.

Hipopótamos alfabetizados en Boulevard des
Capucines.

Y es una suerte,
que el espejo nos devuelva
con los rasgos diferentes.

Generoso cómplice indigente.

Dilei.

Estaba a plano
demorando el momento
conteniendo las ganas
cuando pasó por la ventana
apurando la bici.

Himalaya.

Ando sobrevolando tus extremidades hecho
vaquita de San Antonio,
ando por la quebrada dulce de la seda.
Vengo de las alturas de tus muslos
hacia el oro que se derrama y se me enreda.

Vos te dás vuelta pidiendo el cielo,
apuntando a la luz con flores,
y como lazarillos son los sabores,
en nuestro jardín de anhelos.

Se precisa un temple de acero
para ser tan necio.
La modorra no escucha campanas ni promesas.

Juncadela.

Bajó el río y vuelvo a vos
como vuelvo siempre a casa

Desplumando gallos sin cresta
esquivando juncos de madrugada

Es de día, hay nubes perpetuas
las cartas echadas sobre la mesa
sin as en la manga
sin vueltas ni piernas

Bajó el río
en leve pendiente
así queda

Hasta que se cambie el deseo
hasta que se acabe
el deseo.

Un cuarto de luna.

¿Será posible...
empezar a morderte sin morderte
tachar los peros
desdibujar los recuerdos
ignorar el escepticismo
filmar sin película
dormir sin sobresaltos
bañarse con esmero
viajar sin prepararlo
quitarle aire a otras efes y eles
soñar con estridencia
incluirse en los milagros
diluir este péndulo
que tanto inoportuna
y continuar mirando?

Malas Artes.

luz omnipotente
 lejanía gozosa
y luego, resplandor con barba

Narizota.

Personalmente,
tus mordidas me producen
atajos de ajo picado,
lloriqueos de nuez moscada,
suburbios de extraño rencor.

Pero, en una de esas,
me olvido y enciende serios
a los te quiero que me marcan
sin ninguna otra clase de supremas.

Una fracción.

Lo intento.

Desesperadamente y no lo logro.

Ayúdame a quebrar esta fuga.

Paté.

¿Será destino

cosa 'e mandinga

infiltración del enemigo

costumbre

hechizo

acrobacia

demencia

derivada

del castigo

de tenernos?

Madriguera.

Te juro que no entiendo
por qué encuentro
en cada rincón
tus sopas
de lino y azufre.

Diálisis.

Pido la herejía.
Me das el arrebató.

Contable.

Soberana de mis días
si en este momento te pidiera
que abandonaras todo,
absolutamente,
y vinieras a rescatarme de este interrogante
¿qué me dirías?

Bravata.

Yo te respondo, así entre cucharas,
con los brazos colgando
y los colgantes en Pascua.

Repito lloriqueo amedrentado
en callecitas difusas
por si acaso...
Las calesitas invitan, rechazan
alcantarillas de olor disimulado.

Yo

te amo im.....

porque sabésmente que soy capaz

de encerrarme en un silencio

buscando la palabra

que permita ser suprimida.

Vos

Es muy hermosa.

Pronuncio tu nombre
me fallan las rodillas,
no hay caso,
 nuestro amor es a prueba de recorridos.

11.01.01.00.11.33.22.32
Orense.

Mellona.

Enladrillado sin remedio

CON estufas,

SIN flores de madera

CON excursiones,

SIN vueltas doble

CON desayunos opíparos,

SIN candelabros

CON esculturas.

Buen clima, difícil desempate.

Test de Salida.

Días y días
de alargarle el tranco a la ignorancia,
de tenderle tacles a una cómic
de viñetas jamás dibujadas.

Días
años

de arena y cal,
de agua y pan.

Hecha un tigre sin las rayas

y uno de estos tantos, tantos
invadiendo terreno,
nos tropezamos sonriendo.

Napoleónica.

Me felicito por la obstinada indigencia
y el respeto a los anteojos.

Dco.

Creo, furtivamente,
en un tinto bien macerado
un comentario anhelado
una pausa.

lopecito.

Azotes transparentes,
dieron la luz
y durante un rato
los malhumores
fueron tras el telón,
impertinentes

Simultáneamente,
los prejuicios se enterraban
moscas chifladas,
pies de oficinista.

Y López ahí estaba
dijon entre tus panes,
verdugo de a ratos.

Ultimo día.

a Carlitos, Mariana, Solange, Marlene y demás

Ellos se embarcaron y esta vez,
tampoco fue ciberespacio.
Zanja a punta y talón y cruzaron,
salpicando a los apostadores.

Y a mi que me encantan los cítricos,
-debo confesar-
me despeinaron.

Quién lo hubiera dicho...
una escuela manchada,
en Ramos Mejía.

Sobre ayer o antes de ayer.

Implosión.
Caen las bolsas
las nubes permanecen.

Recolector.

Hueco agujereado huele incienso
A parada de metro
con chapa recordatoria.

03.00.01.10.01.01.02.1-04
bois.

El portarretrato.

Cansado de preparar la cena
con resignación
para olvidar, recordar no sé bien qué
Desmayado, sin espinas, sin azúcar
Masoquista
¿Quién puede brindar más inseguridad?
ocho fotos y tres portarretratos
miro con ganas.
Ganas de irrumpir
en tus charcos de mostaza
de arrojarme

alcanzarte, espacio
ser el más indecente
pegarte duro

Y si en el medio
se extravían los sentimientos
no hay diferencia.

Me gusta tu postura perversa
tus sorpresas, tu seda

Sólo falta una noche
para arengar la violencia.

Desesperación
que me haga más fuerte

y espuma,
espuma rosada.

Un lamento,
úlceras entre las piernas.
espina,
tos en las rodillas.

Sólo una noche
para saciar los litigios.

Coraje, valor
que encallezcan las pasiones
y gritos,
gritos salvajes.

Imperio sin imperios
sangre sin arena
máscaras de hule
de efectos sin condena

Falta poco
sé que falta poco
hay pocos que preguntan
hay muchos que condenan.

Bête.

entre

Chopin

y

Petrucciani

un pedazo de suelo

valioso

un valioso pedazo de cielo

Metro y medio.

a Bibi

El auditorio mugía hacia adentro,
amante de las películas más que del cine,
a la espera de alguna de esas delicadas
delicities
que tan mal criados nos tenía.

De súbito aunque no sé de dónde,
desobedientemente traviesa,
incorporó el mercurio desafiante
con pares de ojos como escolta.
Gruñó hasta saberse baricentro deslizando:
-creo que hoy voy a estallar de algarabía.

Otros que explotaron
a pocos metros, ahí en la arena,
fueron los abrazos, las cerezas,
los besos, las caricias.
Regalos de un viento sin Las Vegas,
remolinos de resortes engrampados en desiertos
capitales.

Vivi bajó sus brazos barrilete.
Minuciosamente emocionada transpasó uno a
uno
esos días y meses anteriores
y le sonrió a una nube que pasaba.

Soneto para Gainsbourg.

Cómo hubiera podido imaginar
el tormento librado
mientras iba yendo a decirte que me iba
sin siquiera haberte conocido

sin embargo, te supuse
darte otros nombres supe
afeitar el ritmo para el tube,
paciencia

la balada alguna vez va a llegar
las ventanas abiertas
las nuages listas

mientras duele la espalda
encendida, obviamente
como chimenea enardecida.

Tató.

a Theo, "tarzanito".

Tolerancia,
lo nuestro derriba preconceptos.
Entre balbuceos y horrores académicos,
no nos queda otra que entendernos.

Te llevo catorce y media
y sin embargo,
le sacás varios cuerpos
a cualquiera de mis intentos.

No sé.

Letras patéticas se presentan
clarineteándole a los bultos,
así.

Siluetas asteroides juegan en el borde
ó en los costados
a los palitos chinos,
trazando acordes
suspendidos
inesperados.

Qué ganas de abrazarlos,
percusiones divinas.
Con que veloz pulgar te golpearía,
abandonando tu galpón.
Sí, si los gitanos anduvieran acampanando...
hasta el sinsentido sube y recopila
aceitado, humedecido y a destiempo.

Como hace veinte años.

Duda.

Si a tu edad
todos tienen tanto ya hecho,
quiere decir que
¿todavía no hiciste nada
ó que no sos todos?

¡Ahijuna!

a Paulita, arrecife de madryn, desde el aire.

Tambalea la mesa con tu anuncio y tu llegada
me dirijo al chocolate como sombra
a ensayar el nudo en el espejo mientras siguen
lloviendo
pedacitos de un cielo que se me ha caído hace
rato
sin paradas
subo el volumen, un poco,
paseo nervioso
fabrico jirones que son horas
frente al asalto de un solo bellissimo,
una hermosa melodía,
el temor de la duda piazzola
se disuelve y me devuelve abajo

Por esta cinta de transporte mariposa
aparezco en este campo sin pisadas
covimares de repente tan lejanos
y tanto extraño tanto
que confundo a la rayuela
con la pelota que pasa acá, por el costado.

Jugo de recalde.

a Alejo.

no sé muy bien
pero estas mayúsculas perturban
y ciertamente desconozco este marrón
salpicado,
el cantito me confunde
la falta de costumbre

mirarse en el espejo...

salsas en lata y comodoro

sentado, esperando en la loma
la fotografía perfecta
el retrato, la pintura
el impasible tono de tu enjambre
que me divierte

disfrutá bien
como corresponde
o como se merece
que es lo mismo

Literal.

Acabás de sentarte en mi mesa
y lo siento mucho,
pero qué importancia puedo asignarle a este
minuto
cuando mi verbo sincero anuncia
que no volveremos a encontrarnos.

00.00.01.10.11.30.00.2-56
ciena.

Erasmus.

Es en este rincón
este escondrijo,
donde vuelvo conciente
cuánto pesan las presencias.

Can.

Carro de vértigo y expresión acelerada
remachándose la espalda, volando a media
altura,
el pibe respira hondo y asume:
no cualquiera se merece un accidente.

noviembre bajo el agua,
escarbando entre las ruinas,
para que como quien no quiere la cosa
un perro encuentre mendrugos que nadie quiere,
que no se buscan.

y ese ruido entre las chapas,
esa toga prestada de Halloween,
pinchan y hacen lo imposible
-por decir algo-.

Rabo de nube sin rabo de pared amoratada
y medialunas de montaña rusa
puerto libre a crucigramas.

No-ruido.

Ausencia de sonidos
me maravilla escuchar como una hoja se enoja
cuando me limpio los dedos con su amiga.

Ssssss.

Después de un tiempo comenzó a olvidar
que es lo que hacía, por qué estaba ahí

Se le caía, le chorreaba faina
no adivinaba quiénes eran, lo querían ahorcar
Después de todo, adornamos para escapar
Nada importante podía pasarle
repre senta vida banal
Tenía agujeros, tres marcas en la sien
pero subiendo, subiendo.

Qué vida fácil, labia para no ceder
Continuaba en los videogames
sin más amigos, sin familia, sin fe
sin convicciones o amor
Abanderado traicionero

Miraba lejos sin aterrizar
con la certeza del volcán
Ladraba a quien quisiera escuchar
vengo llegando, no me voy a bajar

Su rojo no lo soportó
corrió hasta el árbol, se acomodó
limpió el arma, lo instó a bajar
él no escuchó
un disparo

Después de todo, sabemos qué es lo que hay que hacer.

Madera.

Es cierto que ni el más obstinado de los pianos
o ese que te saluda cada viernes
permanece impávido.

Todos se quejan.

Retengo.

Allá, detrás de la espuma paradójica,
lejana temperatura de lo que se ama,
van
 arriba del Mustang.

Para reencontrarse es necesario
alguna vez haber partido...
quién no se ha ido,
por inercia
esperando vaya uno a saber qué miércoles.

Roltar.

Tamaño familiar
detalles en abundancia
despropósito o impacto formal
en cualquier caso, borroneado por
la multitud de acentos.

hāmēricāno, pero de Boston ó de Chicago.

Las páginas se atragantaron
y el tipo fascinado
devorando un jawarma.

Aquel señor. De bigotes.

No nos gusta ese señor
porque nos aburre
No nos gusta ese señor
porque nos enseña

Y la palabra que nos separa es desesperación

Odíamos a ese señor
por sus bigotes que bailan

¿Por qué bailan sus bigotes?
si no nos gusta
¿Por qué nos aburre?
si no nos gusta.

Y la desesperación va transformándose en rabia
y la rabia en violencia

Odíamos a ese señor, al señor
aunque ya no tenga bigotes.

Vésinet.

Esta prolongación
este rEflejo
aquEEl idioma desconocido
me exigen algo que no llego a descifrar
pero saludo al vecino en la entrada.

Keizergracht.

Oxidados los juegos
las bisagras se enfadan.
perdidás en el enroque
de los trescientos senderos
y pico.

otro.

Quién hubiera dicho
que justo a vos
te impondrían la indumentaria
para rasgarte las vestiduras.

Que te harías buzo sin carnet
para esconderte tras papeles.

¿ REprocheS ?

Volteretas en la plazoleta
meta palo y a la bolsa
los señores forman fila
mientras piden el vespertino
sin enterarse

Del siglo XII.

Inusitadinez.

Valorizante vértigo

Organizo el gestO.

03.00.01.10.11.00.01.64

campana.

Placenta.

Gusto, querencia y excite
cuestiones del ocaso
y del correrse fuera del centro.

Twister.

Librería de tarde.
El reloj comienza a detenerse
calmo, imperceptible, calmo
tiñendo el mostrador de rayos
-abominablemente rosas-,
de suspicacia hemipléjica
y alfombras espontáneas.

Como un zarpazo indigesto,
entra la puerta y ella entra,
mezclando agua y aceite,
pidiendo literatura inédita.

Los tornados refunfunan, hacen fuerza,
se acomodan como pueden.

Se deslizan esperando allá en la punta,
con anteojos y pochoclo a rajatabla.

Ella atiende con aplomo sus espacios.
Gira apenas, y mi cuerpo enmudecido pega un
salto.
Taconeo resbalándome en mis charcos,
nervio puro, puro canto.

Desde el piso me levanta su sonrisa,
que me invita a cabalgar por otros campos.

Y yo me dejo.

Quæme.

Tu que te obstinas en alterar mis hábitos,
¿has logrado mirarte en blanco y negro?

Ezeiza.

Entre polvillo de cuero
y resaca de gato calcinado,
estabas.

Sonriendo en seis por ocho pálidamente,
profesional,
como loca sin canción pero adecuada,
a estos tiempos que se pasan de maduros.

Cortapelo de brasa mal cocida,
caripela en esperanto no aprendido,
diccionario de academia multimedia,
los placeres no se vencen si se embargan.

Domingueando entre aritos de cebolla y tomate
salados
atardeceres discutidos sin encanto ni emociones,
otra tarde que se apaga sin portero ni brebajes,
talismanes de caricias, intermezzo de intervalos.

Diezroforma.

Despertarme a veces
tranquilo,
un poco mareado,
vecino de madrugada.

Tu rostro de alborada
costra sin ternura,
esfera sin Merlines,
sin Tomases,
sin Copperfields.

Derpertarme nomás,
a veces,
como quien mira y es mirado,
clavando inconciente tu inocencia.

ceka.

Disfruto la soberbia esquizofrenia
de pretenderte presente
en los momentos de gloria
y ausentarme.

El otro [consu]mismo.

Fuego, mis piernas que piden más
Necesito, necesito, te necesito cala

-es el nudo.

Tus ciénagas erotizan cada poro,
cada pelo

incitándome a un Potlach
que es derroche de exceso.

Quiero esas llagas suaves como nada tan suave
libres de cargas y rentas
quiero tu entrecejo.

y cuando por fin te tengo,
me alcanza con saberte.

Ella prefiere leer a ser leída.

Sutiliezas.

Una esfera delicada,
me demuestra sin pasar por il Duomo
que aquellos rasgos buscados
son pellizcos sobre la hiedra.

Círculo en el aire.

Lo blando en el espacio, contagia
y los humores queman,
ocultos en las piedras.

6:45.

Qué distante se siente
cuando se evocan...

El café baja y los ojos
se aferran a sus propias rutas
Uno se levanta agitado
el otro levanta la cabeza y luego
el resto acompaña.

Nueva L.

No te sé
y por eso mismo,
tus sonidos se acomodan en el hall
en esa esquina privilegiada
donde rebotan las melodías.

No sé pero quiero adivinar
dardo que sonrie y aguarda
que me divierte sin saberlo
que me provoca y retrocede
en mediodías de rulemanes.

Y como si fuera poco,
las voluntades de siempre, adjetivadas,
te prestan el lustre que hacía falta para puentear
las palabras.

Fiorenta.

Verde, verde, verde, verde
de vez en cuando
sólo verde y
algún que otro negro

La mirada extraviada
se deleita, se convierte en amenaza
y las encantadoras ragazzas,
elegancia sin tristeza,
se sonrien seductoras
sin saber de qué se trata.

Al fin y al cabo.

Hay una batalla.

No dos, una.

Puntitos agazapados en el sube y baja.

Abrazos que se exceden y transforman.

Pilas de besos enredados.

Jugos, gomitas, colillas, retazos, tazas.

Necesidad de rasgarse los olores.

De olerse.

Pero lo mejor de todo son las risas

que se escaparon y sin embargo,

no se han ido al ningún lado.

Al fin y al cabo

en buenos aires,

todos somos melancólicos.

Corido.

Ubicuidad

es el reino

la ironía,

una herramienta brillante

tu practicidad

aterra, espanta

fiel a su estilo

lánguido sentido de conflicto.

Temporal.

Tuvo que llegar, al fin,
una temporada siniestra,
de esas que apenas se adivinan
que sin quererlo enmiendan
tanto bache a medio reparar

La paradoja de una guerra silenciosa y
clandestina
donde no se sabe cuáles son los bandos,
y se ha olvidado la primera piedra,
como en general sucede
en las discusiones excedidas.

Esas rachas sin familia
ni consuelo,
huracanes sin bandera.
que nos barren de un soplo
con excusas que nos llevan
montando en pelo.

We also believe in Spring.

Hagamos de cuenta y no sumemos,
que la razón entorpece
y nos resta tiempo.

Simón Bolívar.

Ansioso por la sobremesa,

taponando la asfixia

olvidando la claustrofobia

entregando el vuelto.

End.

Languidece con la tarde
y se van bajando **las persianas**

00.00.01.10.11.30.00.8-12

sup.

El tiempo no se muere nunca.

Soplan.

Los recuerdos soplan.

Más cerca que en el mapa,
desafían de taquito a piratas,
entre barro y banderas lejanas,
ellas, se incorporan como pueden.
Sacan pecho y adelante.

Se extrañan.

Acometen, forman parte, se estremecen,
pertenecen, se caen y se levantan.

Que el tiempo no se muere nunca
es una de esas ecuaciones
que enmudecen a la lógica:
dos más dos no suman cuatro.

 y el todo no es igual a la suma de sus
p a r t e s.

Tristeza de años y kilómetros de tinta roja
rebotando en el desierto...
como daga que se entierra y amenaza,
nos mutila, descompone, desafía,
y declara el desconcierto.

Simplemente miedo.

Miedo a la tragedia
miedo al desengaño
miedo a continuar
miedo a nuevos desalojos.

Miedo al cáncer
miedo al punto rojo
miedo a la noticia
miedo al abandono.

Siempre miedo, simplemente

Miedo a la lucha
miedo a crecer pronto
miedo al mismo miedo
de ser un cobarde

Miedo a traicionarse
miedo al compromiso
miedo a la recurrencia
miedo al conformismo

Siempre miedo, simplemente

habrá que doblarse las mangas y comenzar por
las piedras
que siempre ceden y toman forma.

evitarlo,

-hacer el futuro no es anclar el pasado-
aunque... ¿vivir sin objeto?



LA mayúscuLA
una caterva de IRIGOYENes al PASO
ENTRE PERUes
que se achican
cuando cruza el pasajero transeúnte.

La vaca atada.

Secuencia "flash"
corte, otra toma.

Era de sintaxis rota, de cita y superficies
Un renacimiento moderno o post,
el de la vaca atada.

Sabor amargo
(la Moda como organizador industrial del gusto).
Espectáculo continuo.
Desacralización de lo ritual
Pantalones al revés.
se es tan rápido que no te reconoczo

¿Hay algo de lo que se dice en broma que no
sea en serio?
La austeridad armónica te seduce,
ajeno a la historia externa,
ese mundo en el que los hombres matan y
producen
corrés enrejado por mitos miserables
*"los hombres se hacen solos, de abajo,
y tienen éxito"*

Malabaristas de retórica
residentes de su labia, de su astucia
aseguran que la vida es juego

Todo se vuelve nítido, y vos, voyeur distante.

Guerrita.

Dinero negro, regalos reciclados

las mascotas vagabundas pasean a sus amos

- ¿habrá que disimular?

Mi voto eterniza la miseria

lo dijeron en la radio.

El buen gusto
pergeñaron otra trampa...
gracias por la guerra

- ¿qué programa está Ud. mirando?

lo siento equivocado

- lo siento, equivocado.

poca información

- qué hago con los dardos.

Guerra s u m i s a,
de bengala al mejor postor.

Gracias por el odio.

cabeza de serie

Almodóvar, un poroto.

Goroscopía.

Impactados.

Impactados de nacimiento
por alguna especie de necesidad trágica
Asumidos como personas
aspiramos a ser crítica
por eso, nuestro signo está invertido

Obligados a ser reconocidos
por la misma naturaleza de la propuesta y
amenazados por esa facción
que alienta y desconcierta,
que acierta y descoloca.

El río sigue corriendo.
La lluvia sigue cayendo.
Justo en la cabeza.

Edición temprana.

Muy importante pero muy aburrido
para ser nota de tapa
las fauces bamboleantes...
son reales

Algunos eligen mudarse de barrio.
algunos prefieren vino silencioso
otros más cautos
descargan piedras.

No hace falta ser mártir
para ser jefe
la gloria
para ser famoso
Objetos que se poseen
aunque poco y nada se merece
en la melancolía de los 1/2.

Velocidad
se pasa rápido

con la temporada
al pulso del rating
Uno se vende luego, entre oferta y demanda
al sagrado exilio
para desangrarse del tedio
que se nos propone.

Caleidoscopio a pila.

Desde la cintura del tiempo
haciendo equilibrio
para pisar tierra.

Somos pinzones.

Cristales.

Ya no sé lo de antaño
más que en álbumes oxidados
por la niebla que arruga
y redacta manifiestos.

Haute Cuisine.

Ensalada de luto preparó
el amigo Harvey
quebrado el puente,
quebrado el tabique
la inconciencia.

Buena vista.

Me acosa la vigencia de una angustia:
morirme de repente,
hoy o pasado mañana,
sin haber hecho tantas cosas necesarias.

A propósito de la demostración.

Me agrada ésto.

Este delicado rayo que me fuerza
a torcer esta rutina.

Romano.

Hoy,
ante la inminente despedida,
se transpaginan los aconteceres
cacheteadores de obligaciones.
El vacío se arrebatata.
Los invitados suspiran.
El canario es gritado.
Al dueño le pagan.
La música cambia.

Ensayando.

Los juguetes mal pronunciados
son descuidados majorettes en kimono
que pasean a la sombra
del evento que yace tendido.

Aluvión.

de aire y pelotitas
la vela se reproduce
desmenuza azules extraños
que te esconden

Las tiendas

cobran sentido
cuando uno lo decide

¿Era así, Julito?

En el veraz.

Me obstino en crear un cuento verosímil
capaz de dar cuenta de lo que no soy.

Genealogía.

...Arriban.

Dicen.

Observan.

Reiteran.

Calculan.

Enfatizan.

Esperan.

Arremeten.

Dudan.

Tuercen.

Refutan.

Recuperan.

Repudian.

Ratifican.

Decretan.

Resisten.

Pierden.

Fraguan.

Parten.

Aguardan.

Arriban...

olores, palabras, rincones

gracias...

Marta Alvarez,
Laura Prats de Jaber,
Guillermo Cruz,
Alejo Recalde,
Gaby, Mathieu & Theo Sismann,
María Laura Coppié,
Alexiev Gandminsky.

y también...

Sony Báez,
Bibi Albert,
Leonardo Lapouble,
Eleonora Mónaco,
teatro DeL VérticE,
Gabriel D'lorio,
Andy Scanone,
Martín, Agustín & Paula Trebino,
Gabriel & Aileen Desiderio.

Índice

| | |
|------------------------------------|-------------|
| 00.00.00.01.01.32.00.1- 01 | |
| dedicatoria | [7] |
| hasta dónde | [9] |
| 00.00.01.10.11.30.00.08 | |
| luro | [11] |
| 00.00.10.01.11.02.1- 08 | |
| raco | [29] |
| 00.00.10.01.00.03.11.16 | |
| durazno | [38] |
| 11.01.01.00.11.33.22.32 | |
| oreense | [59] |
| 03.00.01.10.01.01.02- 04 | |
| bois | [69] |
| 00.00.01.10.11.30.00.2 - 56 | |
| ciena | [80] |
| 03.00.01.10.33.00.01.64 | |
| campana..... | [98] |
| 00.00.01.10.11.30.00.1- 28 | |
| sup | [115] |
| 00.00.00.01.01.32.00.3- 00 | |
| gracias | [137] |
| índice | [es ésta] |
| información & contactos | [141] |

información & contactos.

fernando prats

olores@fernandoprats.com

www.fernandoprats.com